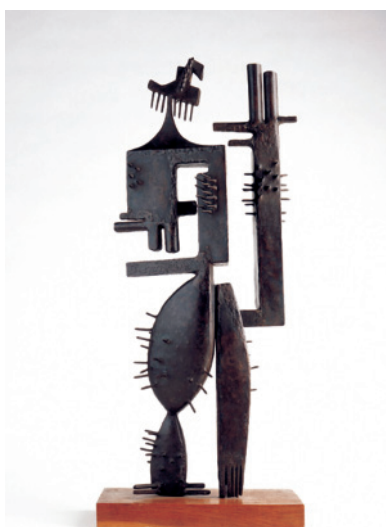


CRÓNICAS

JULIO GONZÁLEZ

Barcelona, Museu Nacional d'Art de Catalunya, 28/10/2008 a 25/01/2009
y Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 11/03/2009 a 01/06/2009



Hombre cactus I, 1939, Institut Valencià d'Art Modern.

Esta excelente exposición retrospectiva del gran impulsor de la escultura en hierro contemporánea consigue paliar en buena medida la falta de atención que, en comparación con otros artistas de las vanguardias históricas, había recibido hasta ahora Julio González (1876-1942). Las más de doscientas obras presentadas y la variedad de materiales, soportes y formas permiten descubrir distintas facetas del artista, más allá de sus obras más conocidas, presentes en las permanentes de los museos de arte contemporáneo más importantes del mundo.

Una de tales facetas es la que la comisaria, Mercè Doñate, ha denominado la etapa del “González antes de González”, representada en la exposición por distintos cuadros donde se ve su gusto por las atmósferas de *fin-de-siècle* del Simbolismo y los Nabis –como Puvis de Chavannes o Maurice Denis–, y por la exploración del cuerpo y la forma, desde perspectivas de Degas, Cézanne o el primer Picasso. Completa la vertiente pictórica su trabajo en el campo de las artes decorativas, inmerso en el Modernismo y en el Art Déco y mostrado aquí en una gran vitrina con algunas de las originales joyas que diseñó entre la década de los diez y la de los treinta.

Pero, sin duda, el plato fuerte de la exposición se inicia con las exploraciones del artista catalán con el hierro y la aplicación de la soldadura autógena en el arte. Es en la escultura donde González va a lograr liberarse de las convenciones y “dibujar en el espacio”. Su contacto y trabajo con Picasso entre 1928 y 1932 resulta un incentivo único para ambos, que enriquecen sus respectivas producciones tanto en el campo de la técnica como de la forma. La muestra incide, además, en el diálogo constante entre la producción pictórica y escultórica de González. Un diálogo en el que, a pesar de la propensión hacia lo sintético e incluso lo abstracto, las formas depuradas de las obras en metal tienen, generalmente, títulos descriptivos y en el que sus pinturas sólo representan formas abstractas cuando se ocupan de sus esculturas.

El recorrido por el conjunto de su obra se completa, en esta propuesta cronológica, por una zona dedicada al proceso creativo de *La Montserrat*, quizás la escultura más simbólica de su trayectoria. En distintas ocasiones se ha visto este icono como una excepción figurativa, entre 1937 y 1942, en medio de las tendencias abstractas del resto de la producción escultórica de González. Sin embargo, en esta exposición se ponen en evidencia los vínculos existentes entre esta escultura del Pabellón español de la Exposición Internacional de París de 1937 y el resto de su producción. Es más, Tomás Lloréns dedica un capítulo del catálogo a demostrar hasta qué punto puede considerarse esta obra –cuyo original es el gran ausente de la exhibición– como culmen de toda una trayectoria creativa.

Se desmontan así algunos de los tópicos más difundidos con respecto a González, que lo situarían como uno de los fundadores de la escultura abstracta y como “dibujante en el espacio”. Frente al relato típico del artista de vanguardia investigador puro de la forma, se plantea el de un hombre situado plenamente en su tiempo en lo artístico y en lo social, que supo elegir, en cada momento, la forma óptima de expresión y comunicación. Optando por la figuración –en un realismo que era muy distinto del “realismo socialista” desarrollado por otros artistas en esos mismos años– el escultor no habría dado un paso atrás en su evolución formal, sino que se habría situado en una vanguardia artística combativa, consciente y comprometida con un país en guerra.

Desde ese punto de vista, los dualismos y problemas a la hora de incorporar las obras figurativas del autor al marco de una evolución hacia la abstracción quedarían resueltos. Surge así la figura de un hombre complejo, de un artista que supo dialogar con los problemas de una época en ebullición constante. Sólo cabe esperar que esta exposición sólo sea el principio de un proceso de recuperación y de difusión que trascienda los museos y espacios especializados.

NOEMI DE HARO GARCÍA E IDOIA MURGA CASTRO

Instituto de Historia, CCHS, CSIC